

Capítulo uno

INTRODUCCIÓN

“Las naciones se juzgan con base en si dan o no alimento, agua, ropa, acogen y visitan al enfermo, y en el ministerio ofrecido a los presos. Ese es el currículo de un migrante”.

Resumen de Mateo 25 del padre Daniel Groody

Todos los actores en la historia humana son políticos. Dios es político y yo también. No puedo hablar por todos, pero la mayoría de las personas con las que he trabajado a lo largo de la frontera estaría de acuerdo en que ellas también son políticos: políticos, pero no partidistas. Estoy seguro de que algunos son ambas cosas. La distinción política pero no partidista es importante e incluso los actores restringidos como las organizaciones políticas y los administradores públicos son, pueden ser, y deberían ser, según mis cálculos, más políticamente conscientes. Dios es político, y nosotros también.

El “nosotros” del que escribo me incluye a mí y a las personas asociadas con las muchas organizaciones basadas en la fe, las congregaciones, los activistas universitarios, los cineastas que hacen documentales, los miembros de la sociedad civil, los defensores derechos humanos y las redes de voluntarios con quienes he trabajado durante más de la tercera parte de un siglo. Incluye a

aquellos en los que hacen eco las ideas que aquí se ofrecen. Esperemos que ese “nosotros” crezca.

Tengo la certeza de que el Dios de Abraham no podría imaginar un mundo libre de toda frontera. Los lectores de las sagradas escrituras de las tradiciones hebrea, cristiana y musulmana recuerdan que el padre Abraham colocaba altares que después se convirtieron en las fronteras geográficas de lo que hoy solemos denominar la Tierra Santa. En ese sentido, Abraham era un inspector de fronteras. Uno podría inferir que Dios reconoce o incluso desea fronteras de uno o de otro tipo. Aunque muchos cuestionarán eso. Abraham, con conocimiento de causa, recibió a ángeles que predijeron que su futuro sería dichoso. Eran extraños, gente de otro lugar. El lugar es un poderoso medio de definirse a uno mismo o a otros. Solemos preguntarnos: “¿De dónde vienes?”. Además, sí hacemos juicios según las respuestas. Estoy convencido de que Dios daría la bienvenida a una frontera nueva y mejorada, una que al menos no esté diseñada para matar gente, y una que se adapte a su permeabilidad prevista.

Mi tesis es muy simple: a fin de tener seguridad nacional, mano de obra estable, derechos humanos expandidos, menos ruido político en la frontera, menos violencia y un Estado de derecho, necesitamos primero satisfacer las necesidades humanas concretas de los migrantes que nos miran fijamente desde los desiertos. Creo que Dios nos hace un llamado en este momento político y creo que nos beneficiaremos de su asesoría. Si se me permite el atrevimiento, nos llama a trabajar hacia una reforma orientada en los migrantes.

Dios es bueno, y Dios ama a los distintos pueblos de Dios. Solo las fronteras compasivas son aceptables. Las muertes en la frontera son predecibles y evitables; sin embargo, las políticas fronterizas del país continúan matando. Incluso están diseñadas para matar. Compartí ese testimonio en una sesión del Congreso en 2011. Debemos eliminar la muerte de la ecuación migratoria. Los esfuerzos binacionales ayudarán. Los esfuerzos multinacionales ayudarán más.

Ayudé a algunos refugiados centroamericanos a principios de los ochenta a través de mi iglesia en Fort Worth, Texas, pero me involucré en serio con la inexorable migración en 1986. Conocí a un migrante de Chiapas, México, y a su hijo. El padre había sido presidente municipal de una pequeña comunidad de Chiapas; tenía dos heridas de bala. El pastor local sabía que yo había traba-

jado como enfermero quirúrgico en los setenta. Él y otros más querían que yo examinara sus heridas para ver si estaban sanando. Exploré y busqué una infección con mis manos sin guantes, aunque lavadas como para cirugía y estériles, y pedí algunos antibióticos que me fueron proporcionados en cuestión de minutos. El sur de Texas es un poco como México: los recursos aparecen de la nada. Una buena inyección de penicilina y seguimiento con penicilina oral y estuvo bien.

Había llegado a observar, a ayudar a descargar un camión con sacos de 45 kilogramos de arroz y para ver qué más se podía hacer. Me quedé enganchado. El conocimiento y la experiencia que tenía se podían usar aquí. Con el paso del tiempo, suministramos recursos a muchos refugios en el valle, educamos a muchas personas sobre la migración en curso, defendimos los cambios e hicimos lo que pudimos. En los noventa, la situación del Valle Bajo de Río Grande se convirtió en materia de investigación de mis estudios de doctorado.

Durante casi una década suministré la mayor parte del liderazgo de Fronteras Compasivas (organización que en inglés se llama Humane Borders) en Tucson, Arizona. Fui su fundador y primer presidente y dirigí las operaciones diarias. Después de muchos años de trabajo, fui nombrado presidente emérito. Buena parte del trabajo de aquellos años aparece en este libro. El trabajo de muchas otras organizaciones con las que me he vinculado también se reseña aquí, a grandes rasgos.

Fronteras Compasivas se fundó el 11 de junio de 2000 en la Casa de los Amigos de Pima, en Tucson, para brindar asistencia humanitaria y defensoría de políticas públicas a los migrantes. Al día siguiente anuncié al consejo de mi iglesia que, como yo no jugaba golf, dedicaría mi tiempo libre a Fronteras Compasivas. Cuando les pregunté qué tanto tiempo de mi vida querían que destinara a eso, la respuesta fue el 50 por ciento. Quedé sorprendido, puesto que casi no hubo debate. La iglesia quería volver a formar parte de la mezcla. El Dr. Abraham Rudell Byrd III era un anciano que formaba parte del consejo. Fue él quien hizo la moción. Después del voto y la suspensión, apareció una dulce viejecita, Ruth Manning. Me dijo: “Vaya allá y salve todas las vidas que pueda. Pero, si estoy en el hospital, espero que venga y me vea”. Ese es el sentimiento de toda una vida cristiana.

Si queremos contar en dólares aquella donación de mi tiempo y le añadimos la donación de las instalaciones, la ubicación, los servicios públicos, el estacionamiento, la seguridad, las oficinas, el internet, los teléfonos y más, entonces la contribución de la FCC la convierte en la donadora única más importante de ministerio de Fronteras Compasivas durante aquellos diez años. La FCC sigue siendo la donadora única más importante hasta la fecha. Los miembros de iglesias hermanas en Tucson a menudo enviaban contribuciones sustanciales a Fronteras Compasivas e incluso asignaban de manera no oficial donaciones a nuestra congregación porque participaba en asuntos de justicia social y sus congregaciones no lo hacían.

La misión doble de Fronteras Compasivas fue instalar estaciones de agua en el desierto para ayuda humanitaria y la defensoría a través de los medios y reuniones con funcionarios públicos y administradores para promover cambios en las políticas públicas. Antes de instalar nuestra primera estación de agua, Fronteras Compasivas fue reconocida por el Servicio de Impuestos Internos como una organización de beneficencia social 501(c)(4). Otros grupos con los que he trabajado y grupos que continúan trabajando a lo largo de la frontera se concentran en cosas similares: el servicio directo a los migrantes y/o la defensoría de políticas. Algunos dan refugio a los migrantes que buscan asilo político, otros llevan a cabo reuniones informativas rutinarias con líderes políticos y religiosos, mientras que otros cabildan con los legisladores. Muchos organizan foros y encuentros entre ciudadanos estadounidenses y gente de México y Centroamérica. Unos cuantos proveen servicios a los periodistas, incluyendo referencias, paseos y archivos de medios. Algunas organizaciones proveen una amplia variedad de servicios.

A partir de la disciplina de la ética social, este libro combina reflexiones de textos antiguos y sus interpretaciones y significados, así como de las ciencias sociales y las políticas públicas. La ética social reúne los argumentos básicos para enmarcar las políticas públicas en términos racionales y morales. Comienzo con lo que considero el supuesto racional de que las fronteras deberían ser compasivas. Los soldados de las milicias conocidos como Minutemen en Arizona y Texas no se acercaron a la frontera de esa forma, y las violaciones a los derechos humanos sostenidas y flagrantes de la Patrulla Fronteriza revelan

que estos últimos tampoco. En aquella época, estaba casado con Sue Goodman. Ella era una compañera maravillosa y un invaluable activo para el trabajo. A ella y a mí se nos ocurrió el nombre Fronteras Compasivas como una forma de invitar a los demás a pensar en la frontera de otra forma. Queríamos que pensarán en ella en términos éticos. En poco tiempo, fuimos juntos al programa televisivo de Phil Donahue en la MSNBC para extender esa invitación a los televidentes. La trayectoria del concepto a la organización, al renombre y al servicio fue rápida.

El discurso religioso es desordenado, y con frecuencia, quizá debiera evitarse. Sin embargo, la religión no es monolítica, y los actores religiosos en la esfera política emplean muchas estrategias para implementar sus visiones; muchas son útiles. En la frontera, algunos grupos quieren tener voz. Algunos hablan con los reporteros, otros no. Algunos quieren que se les vea como grupos de resistencia, otros no. Algunos quieren construir coaliciones. Algunos trabajan cooperativamente, otros solos. Algunos buscan una condición y protección jurídica y corporativa, otros la evitan. Algunos quieren trabajar con estructuras denominacionales e incluso desde dentro de ellas, otros no. Otros incluso quieren identificarse principalmente con grupos de derechos humanos. Algunos se identifican con poblaciones objetivo como su nicho adecuado. Algunos trabajan con la condición migratoria de las personas; algunos en el asilo político de los pocos que son candidatos a obtenerlo; otros más, en el concepto de Santuario. Algunos trabajan en la oposición o búsqueda de transformación de las políticas estadounidenses. Hoy, unos pocos participan en una iteración llamada Nuevo Santuario, sobre la que tengo serias dudas, pero que finalmente apoyo. Para mí, así como para la mayoría de aquellos con los que he trabajado, el énfasis siempre ha estado primero en las necesidades de los migrantes y después en las políticas, aunque eso siempre es difícil de medir.

Fronteras Compasivas fue desde sus inicios una organización que se centró en la entrega de bienes y servicios directamente a los migrantes. En segundo lugar, interactuaba con personas que implementaban las políticas. Con frecuencia, decía cosas como: “Creemos que el capítulo 25 del Evangelio de Mateo es el examen final para los países, y creemos que Estados Unidos ni siquiera ha estudiado para el examen de medio curso”. Según ese texto, Estados

Unidos está siendo juzgado por no dar agua, alimento, ropa, bienvenida, consuelo a los enfermos, libertad o al menos solidaridad con quienes están en la cárcel. Algunos de nosotros tomamos nuestros apuntes teológicos de otros textos y otras religiones, pero para la mayoría de nosotros, nuestras motivaciones se derivan de nuestra fe. Al hablar entre líneas religiosas, nuestras conversaciones se informan principalmente por el lenguaje del discurso de los derechos humanos. Sin embargo, cuando ahondamos un poco en la cabeza de la persona que habla de derechos humanos, suelen aparecer motivos más profundos, con una naturaleza religiosa o espiritual.

La teología articula la fe. En muchas tradiciones de las “religiones basadas en las escrituras”, la teología se puede describir con justicia como una conversación entre lo humano y lo divino. Sin embargo, el tema de este libro es la teología social. La teología social es la conexión entre la conversación teológica y las políticas públicas que importan a las personas y las denominaciones centradas en la teología. La teología social lleva a la teología al mundo de las políticas públicas, y los individuos que se unen a esa conversación por lo general ejercen una forma de espiritualidad. La espiritualidad está involucrada.

La palabra espiritualidad implica seguir, adherirse o dedicarse a algo o a alguien. La meta de la teología social se convierte entonces en la medida ética de nuestra espiritualidad. Tanto la teología como la teología social son espirituales, pero se expresan de manera distinta. Usualmente, la meta se expresa en una frase de dos palabras: justicia social. La justicia social ha ampliado su significado para ser más que una referencia a la enseñanza social católica y la justicia distributiva.

Por lo general, cuando la gente religiosa se involucra en asuntos de políticas públicas, en especial en políticas sociales como la salud, la educación, el bienestar, la migración, casi siempre lo hace con la meta de ayudar a enseñar al mundo cómo cuidar de sí mismo. Eso es a lo que me refiero con justicia social. Normalmente, ni el mercado ni el gobierno dan la bienvenida con entusiasmo a proyectos de este tipo. Sin embargo, una conversación entre el mercado, el gobierno y la fe contribuye con el mundo como lo conocemos, para incorporar algo nuevo, sobresaliente, convincente, imaginativo y humano a la mezcla de las políticas públicas. Se necesitan los tres sectores de Estados Unidos.

En ningún otro momento de la historia humana las comunidades de fe o las diversas organizaciones asociadas a ellas han sido las únicas organizaciones sociales que prestan bienes y servicios, ni tampoco han sido suficientes en tamaño y alcance para satisfacer las necesidades de todos. A pesar de su tamaño, los grupos de fe nunca serán adecuados para las tareas de implementar las políticas públicas. Para hacer un trabajo completo, se necesita del gobierno, el mercado, la beneficencia, la familia, la sociedad civil, los vecindarios y las iniciativas individuales. Desde mi propia perspectiva religiosa, eso es bueno porque el ministerio de Jesús no fue de ninguna manera teocrático en su naturaleza.

Siempre hay que resistirse a los esfuerzos para instituir leyes para el público en calidad de ley religiosa. El Samaritano pagó al posadero (los empresarios) para que cuidara al hombre que fue encontrado golpeado en el camino. Por otra parte, es trabajo de Jesús, porque la meta es el mundo y el reino de Dios, en el que todas las instituciones reflejan y refractan la voluntad de Dios al revelar la naturaleza de la ética de Jesús. Desde la perspectiva de la ética social que se informa de las tradiciones proféticas, las tradiciones de fe y los grupos basados en la fe tienen la labor de ser vigilantes y observar a toda la sociedad.

La crítica de los grupos basados en la fe suele centrarse en la idea de que el gobierno ha derogado sus responsabilidades (fracaso gubernamental) al alentar a las organizaciones sin fines de lucro e iglesias a absorber el déficit. Esa crítica se olvida de lo central. En muchos casos, si no es que, en la mayoría, el gobierno nunca aceptó la responsabilidad en cuestión y, como ya se señaló, el sector religioso nunca tenido los recursos necesarios. Los mercados no cuidan de todos (falla de mercado). Con frecuencia, salvo que el gobierno, a cualquier nivel —federal, tribal, estatal, nacional o municipal— trabaje en cooperación con instituciones religiosas u otras organizaciones sin fines de lucro, no se logrará la entrega de servicios. Irónicamente, en el campo de la migración, muchos de los bienes y servicios que proporcionan los grupos basados en la fe en realidad están financiados por los gobiernos. Una razón es que los gobiernos por lo general carecen del acceso a las poblaciones objetivo del que gozan los grupos religiosos y no lucrativos. Los mercados objetan que ellos generan todos los recursos y que la beneficencia debería dejarse a juicio de cada quien.

Pronuncié un discurso de inicio de actividades en una escuela privada en Telluride, Colorado, Estados Unidos. Un padre fabulosamente rico y ebrio me reclamó que hablara del sector sin fines de lucro. “Si no te diéramos todo ese dinero, no tendrías nada. El gobierno no tiene nada para darte tampoco. También hacemos eso”. Esa visión de la riqueza y de la riqueza de la gente es tan totalitaria como los gobiernos contra los que hemos luchado para conservar nuestras libertades. Algunos de nosotros preferimos decirlo de esta otra forma: “Del Señor es la Tierra y todo lo que hay en ella”.

La función tan importante que han asumido las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión (OSFLAR) es dar forma a nuevas ideas entre la gente en general, así como a los políticos, el país y el Estado. Varias de las organizaciones con las que he trabajado se crearon con este propósito expreso, el dar un ejemplo distinto. Mi primera congregación fue la Primera Iglesia Cristiana en Freeport, Texas. Creó “La Escuelita”, una escuela bilingüe para ayudar a los niños migrantes a estar al nivel de los demás niños en la escuela. La escuela abría sus puertas los sábados y algunas tardes. Se convirtió en un modelo para la Agencia de Educación de Texas. Texas fue un modelo de lo que se convirtió en el programa Head Start. Lo que ocurre localmente puede tener repercusiones muy lejos, aunque a veces tome tiempo.

En mi experiencia personal, hay que destacar los Ministerios del Sudoeste del Buen Samaritano en Los Fresnos, Texas y Fronteras Compasivas en Tucson, Arizona. Hubo muchos otros con los que tuve una experiencia significativa a lo largo de una tercera parte de siglo: la Diócesis Católica de Brownsville, Texas; Casa Oscar Romero en Brownsville, Texas (operada por la diócesis); La Posada Providencia en San Benito, Texas; el proyecto “Arise” de Muñiz cerca de Álamo, Texas; Los Samaritanos en Tucson, Arizona; la Casa San Juan Bosco, en Nogales, Sonora, México; el Centro Comunitario de Atención al Migrante y Necesitado (CCAMYN) en Altar, Sonora, México; Seguridad y Servicio Migrante, de Granbury, Texas; Migrant Status, Incorporated, Tucson, Arizona. Tuve muchas semanas de experiencia con decenas de otras varias que ya no existen en la actualidad. Cada una tiene mérito, pero es difícil señalar a una que haya dado forma de manera significativa a las políticas fronterizas o que prometa hacerlo. Formo parte del negocio de la esperanza, pero la mayoría de

los días soy lo suficientemente realista para no ser demasiado optimista. El Evangelio Social es una herencia teológica que era increíblemente optimista. Surgió de las realidades de la Primera Guerra Mundial y la Era Progresista. A medida que Estados Unidos se estaba reforzando para la Segunda Guerra Mundial, gente como el teólogo Reinhold Niebuhr desarrolló lo que llamó un “realismo cristiano”, que era en extremo temperamental, y se centraba en el pecado más que en la esperanza. Académicos más recientes como Habermas han sido mayormente positivos. La más reciente “teología de la liberación” es una descendiente teológica de varias tradiciones teológicas y supuestos filosóficos. Los hijos intelectuales de la teología de la liberación incluyen el feminismo, la liberación negra y las teologías mujeristas que algunas veces también han derivado en teologías sociales. Una ética social que emana profundamente de estas tradiciones, el movimiento de la Escuela Crítica de Frankfurt, y muchas de las reflexiones filosóficas posmodernas más recientes, son una ética descarnada. Algunos de los grupos basados en la fe en Estados Unidos y algunas de las ONG en el mundo conocen esta perspectiva ética granular.

Existen razones para buscar la ayuda de los grupos religiosos y las organizaciones no lucrativas con las políticas fronterizas. Los académicos de las organizaciones sin fines de lucro nos dicen que casi todos los sistemas importantes de entrega de servicios humanos en Estados Unidos se modelaron con base en las comunidades de fe. Entre ellos se encuentran los hospitales, los servicios de salud mental, los sistemas educativos, las organizaciones de bienestar social, las empresas de desarrollo de la comunidad y más. Michael O’Neill informó en *The Third America* que la mayoría de los movimientos sociales en Estados Unidos se articularon primero en organizaciones sin fines de lucro basadas en la fe. Casi toda medida de eficacia, eficiencia o equidad que se pueda utilizar para medir las áreas de políticas públicas en las que existan las organizaciones sin fines de lucro basadas en la fe revela que la coproducción de políticas públicas reduce costos y hace que se trate bien a la gente. No pretendo decir que no se pueden hacer críticas a los grupos basados en la fe que trabajan en las áreas de políticas públicas. Al igual que otros grupos de interés, las organizaciones sin fines de lucro pueden actuar por sus propios intereses egoístas.

Las instituciones religiosas tienen mucha experiencia, conocimiento, reflexiones y creatividad para hacer aportes al informe de las políticas migratorias, que abarca la migración, las políticas fronterizas, las políticas comerciales y más. Estas organizaciones han luchado con preguntas importantes: ¿cómo tratar a aquellos que son diferentes de nosotros con base en la nacionalidad o el poder político y económico? ¿Cómo tratar de remodelar el mundo empresarial, político y de las relaciones internacionales? ¿En qué forma las escrituras, la razón, la tradición y la práctica informan nuestras respuestas? Estas son cuestiones de valor, ética y relevancia humana. Para ser justos, hay que hacer estas preguntas a las naciones y a nosotros mismos, en lo individual y lo social.

Una hipótesis importante en la que se basa esta obra es irrefutable: ni el mercado ni los gobiernos tienen el monopolio de la virtud, la moralidad ni la buena voluntad. Aún así es posible que de vez en cuando ambos puedan estar por encima de la religión, con normas de moralidad más elevadas. Los grupos religiosos a menudo se comportan igual que otros grupos de interés. Cada ciclo electoral, emerge el tedioso debate sobre el concepto inconstitucional de la separación de la iglesia y el Estado.

El condenado muro alto jeffersoniano de separación entre la religión y la política es en realidad un concepto político deplorable. Preferiría ver un muro alto de separación entre el gobierno y Wall Street. Los buenos muros no hacen precisamente buenos vecinos. Un grupo grita para proteger al gobierno de la religión; el otro, grita para proteger a la religión del gobierno. Cambia los jueves en años impares y la mayor parte de los días intermedios. Se necesitan nuevas metáforas. El muro alto de la separación no es constitucional ni una buena idea. La historia es clara respecto de que no se puede negar que los grupos religiosos han hecho contribuciones significativas de ideas, así como de bienes y servicios a la plaza pública que deberían escucharse, considerarse con sumo cuidado y a menudo reforzarse.

Un ejemplo: cuando el estado de California y General Motors vendieron sus acciones en empresas que hacían negocios en Sudáfrica como una estrategia para acabar con el *Apartheid*, mi universidad de orientación religiosa no lo hizo. A pesar de ello, había un grupo de monjas, o preferentemente “hermanas”, que desarrollaron los Principios Sullivan que llevaron a grupos como GM

a ser responsables de sus prácticas de inversiones. En los debates de las políticas públicas, siempre es adecuado ver quiénes son los dirigentes y quiénes los seguidores. Las teologías y las ideologías deben compararse y reanalizarse continuamente para mantener fresco el discurso.

El orden de este libro es sencillo: historias, teorías y sugerencias. Comenzando por el Capítulo Uno, describo la frontera, las organizaciones como Fronteras Compasivas, sus tecnologías, cómo interactúan con los gobiernos, los medios y sus vecinos. Los capítulos de en medio incluyen parte de mi investigación doctoral, que se convirtió en mi manual personal para trabajar en la creación y operación de Fronteras Compasivas, y en los capítulos finales escribo cómo me parece que debería ser una teología de la migración. Para concluir esta obra, he dedicado un capítulo al llamado “Plan Hoover”, que incluye muchas sugerencias sobre cómo una nueva reforma orientada hacia los migrantes podría evolucionar en lo político y lo social. El libro concluye con algunas de mis frustraciones y esperanzas. Tratándose de la teología social, la ética social y el trabajo de las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión, la mayoría de la gente no quiere acercarse a ellos, y con razón. Evito usar el lenguaje religioso la mayoría del tiempo en público. Mientras estaba en la habitación verde, esperando para entrar “AL AIRE”, el famoso presentador de noticias local Guy Atchley entró y me preguntó por qué no uso un lenguaje explícitamente más religioso en los informes noticiosos. Le dije la verdad. Le comenté: “Estoy en Arizona, y quiero comunicarme”. Los residentes de Arizona no son especialmente religiosos, al menos no institucionalmente. En Tucson, Arizona, no habría policías suficientes para dirigir el tráfico si todos los que se dicen católicos romanos (la tradición religiosa más grande en el sur de Arizona) trataran de ir a la iglesia el mismo domingo.

El lenguaje religioso suele ser el problema. No siempre comunica incluso dentro de la misma denominación. Un amigo mío es físico químico. Me cuenta que los físicos químicos y los químicos físicos tienen problemas importantes para comunicarse. Una persona ajena pensaría distinto, pero es verdad. En una ocasión, un teólogo católico me pidió que me llevara a un cineasta católico a un lado para contarle que su versión de la teología católica era oscura, premonitoria e inaccesible para la gente. Además, en esencia era incongruente con

las enseñanzas sociales católicas. Yo era el ajeno tratando de fungir de árbitro entre dos posturas católicas distintas. En cierta medida, lamento aquellos momentos. No me gusta tener qué hacer las negociaciones entre los demás. Trato de usar un lenguaje en mi discurso público que sea útil para todos.

He estado en reuniones en las que predominaban los presbiterianos, los metodistas o los discípulos de Cristo y observado a gente con conocimientos teológicos que hablan sin entenderse. Aun así, los argumentos de los grupos religiosos no deberían desestimarse con rapidez. Si eres propio o ajeno con una postura diferente, sólo pregunta. La mayoría de las personas con conocimientos teológicos hablarán contigo durante mucho, pero mucho tiempo a cambio de nada.

La teología puede comunicarse con el público en general y el proceso político de formas significativas que puedan interpretarse e implementarse con o sin un lenguaje teológico, a menudo en el lenguaje más aceptable, y políticamente accesible, de los derechos humanos. La teología es versátil. Observa los cartones políticos nacionales durante la época navideña o de Pascua y en muchas otras ocasiones para ver qué tan versátiles son los conceptos en realidad.

He aprendido mucho sobre la frontera en más de 30 años de trabajo. He tratado de describir en este libro el fenómeno de la frontera México-Estados Unidos, en especial en la frontera de Arizona y Sonora, con la que estoy más familiarizado. Con frecuencia me dirijo a grupos grandes y pequeños de todo Estados Unidos y México para hablar sobre la frontera. La mayoría de la gente con la que interactúo está más o menos de acuerdo en que la seguridad nacional, el trabajo estable, los derechos humanos, el ruido político de la frontera y la violencia fronteriza son preocupaciones reales que deben solucionarse. Sin embargo, la mayoría de la actividad relativa a las políticas públicas está encaminada a expulsar a los migrantes y evitar su ingreso, incluso levantando un muro entre Estados Unidos y México. Algunas denominaciones apenas comienzan a pronunciarse respecto de estos problemas. Son más capaces de escribir comunicados de prensa que declaraciones denominacionales para enseñar y dar pie al debate. Hoy la frontera se ve cada vez más como la línea entre Israel y Palestina y muchos otros lugares en el mundo. Los geógrafos están observando con interés los increíbles esfuerzos para levantar muros que separan

a una parte del mundo de las demás. El autor de la frase “las buenas bardas hacen buenos vecinos” aborrecía las bardas. Las bardas destruyen las relaciones.

A los periodistas les encanta cubrir la frontera porque pueden reportar lo que ven y ven todo lo que quieren ver en la zona fronteriza. Algunos toman la iniciativa. Unos cuantos valen mucho la pena. Karla Gómez Escamilla en Tucson continuamente hace reportajes magníficos sobre lo que sucede en la frontera. Ha informado sobre la frontera incansablemente durante más de 15 años y ha hecho un trabajo maravilloso. Linda Valdez ha hecho lo mismo, dando su opinión y escribiendo columnas sobre el tema. El reportero, cineasta y documentalista Pedro Ultreras hace su trabajo de manera sobresaliente. John Carlos Frey ha capturado gran parte de la energía emocional e intelectual que se requiere para construir un discurso fronterizo. Otra más es María Del Pilar León de EFE. Perla Trevizo está en camino de convertirse en la mejor reportera de la prensa escrita de todos los tiempos en Arizona. Muchos han sido excelentes.

La representación periodística de la frontera es fascinante. Los periodistas pueden ver cualquier cosa que sus editores quieran que vean, incluso aunque los editores a veces se encuentren a miles de kilómetros de donde ellos están. En este libro expongo muchos de los temas que necesitan mayor debate, incluyendo los efectos nocivos del uso indebido de la autoridad, la jurisdicción y el poder. Necesitamos que vengan periodistas de lejos y vean porque incluso los que vivimos cerca de la frontera algunas veces estamos demasiado cerca para ver cosas y necesitamos una voz de más allá de la frontera para que influya en una toma de decisiones responsable.

Claro está que el fenómeno más urgente y observable deberían ser las muertes en la frontera. La gente de todos lados debería ver que las muertes son moralmente reprobables, un producto directo de las políticas públicas y un epifenómeno (un relato por encima del relato) creado por políticas totalmente disfuncionales que los ciudadanos de Estados Unidos no deberían aceptar. Estas muertes hablan sobre el tipo de país que queremos tener y el tipo de personas que queremos ser o en las que queremos convertirnos. En apariencia, tanto los actores del mercado como los gubernamentales que conducen a estas muertes necesitan adiestramiento moral. Una decisión de los economistas de

impulsar un proyecto de ley o una decisión sobre procuración de justicia puede de igual modo conducir a más muertes. La muerte en el desierto está mal desde el punto de vista de la moral, la religión, la ética... está mal por donde quiera que se le mire. Los mercados y los gobiernos se fusionan en una economía política que siempre es ilegítima cuando las políticas públicas conducen a la muerte.

Invito a que la frontera sea parte de una narrativa más amplia. Todos los que se denominan grupos fronterizos tienen que participar en esa narrativa más amplia en la medida de lo posible, pero se centran en cosas distintas. Ponen énfasis en la asistencia, la defensoría, la resistencia y la transformación. Doy mi opinión y describo algunos de ellos en referencia a varios temas: los grupos de trabajo que discuten las políticas migratorias, los grupos que usan la teología como parte de su activismo y los grupos que enfatizan las políticas transformacionales en las políticas migratorias.

Muchos actores han respondido a las políticas de la tragedia humana en nuestros desiertos y han trabajado para cambiar las políticas de marginación y opresión que continúan creando el caos que conocemos con muchas palabras: la línea, la frontera, este lado, el otro lado, el lado norte o los puertos de entrada. Hago una revisión de algunos de los principios básicos de algunos de los grupos que he observado y sugiero agendas para que el activista social eficaz llegue a lo que los politólogos llaman el arte de lo posible.

En los Ministerios del Sudoeste del Buen Samaritano desarrollamos toda una nueva organización en torno a un líder carismático que ya estaba en servicio, él mismo un refugiado político cubano, el Rev. Feliberto Pereira. Nos aseguramos de que contara con nuevo personal, desarrollamos nuevos flujos de ingresos, escribimos nuevos estatutos, establecimos un consejo más grande y activo, todo mientras expandíamos, pero no interrumpíamos, todos los ministerios actuales del programa existente. En cambio, el trabajo de Fronteras Compasivas fue nuevo. La creación de varias coaliciones a lo largo de la frontera ha representado intentos periódicos de unir a personas conocedoras, experimentadas y profesionales con importantes organizaciones y redes de apoyo. Estas entidades han tenido éxitos y fracasos, a menudo dependientes de la generosidad de las agencias gubernamentales.

Fronteras Compasivas es sólo un grupo de entre muchos, pero he pasado la mayor parte de mis horas de vigilia y muchas de mi sueño pensando en esta organización por más de una década. Hay lecciones que aprender. Doy seguimiento al desarrollo de las estaciones de agua y todo el equipo y la gente que se necesitaba para que Fronteras Compasivas funcionara. Algunos agentes de cambio social necesitan más equipo que otros. No pretendo hacer un recuento de mi trabajo en la frontera ni de ninguna de las organizaciones con las que he trabajado. Sí me concentro en algo de lo que se ha hecho en Fronteras Compasivas y en algunos grupos para ayudar a otros que quieran crear nuevas y exitosas organizaciones no lucrativas, en especial con filiación religiosa.

Ayudar a los migrantes es un deporte que requiere equipamiento. Exploro algunas de las tecnologías y la investigación que han llevado a cabo gobiernos, activistas, Fronteras Compasivas y como otros para hacer una diferencia en el discurso migratorio y para tratar de modelar las formas públicas en las que se puede manejar la migración mortal. El cómo y el porqué de las diversas tecnologías han aumentado la legitimidad y aumentado la valoración pública sobre las capacidades de las organizaciones. Los medios convencionales, el internet, las redes sociales, las reuniones públicas, el tocar puertas, los servicios de culto y todas las formas que permiten compartir ideas son tecnologías. Algunas son más sofisticadas, o complejas, que otras. Los Sistemas de Información Global (SIG), los teléfonos inteligentes y los sistemas de ubicación satelital de personas han recibido atención internacional. La procuración de justicia ha desarrollado todas las formas de tecnología imaginables y varios grupos han hecho uso de técnicas de búsqueda y rescate, estaciones de agua en el desierto, mapas de las muertes de los migrantes, educación pública y sistemas de información pública. A pesar del uso de todas esas diversas tecnologías, la tasa de muerte sigue en ascenso. La tecnología no es solo equipo, sino que también incluye los conocimientos prácticos asociados con los voluntarios que han descubierto la forma de ayudar a los migrantes. La limpieza de toneladas de basura que dejan los migrantes en el desierto, la enseñanza de la conducción segura en el desierto, los mapas de los lugares donde han muerto migrantes, la presentación de conferencias de prensa, el desarrollo de páginas web, listas de direcciones, bo-

letines, la escritura de libros y más representan en conjunto los lados tecnológicos del trabajo grupal fronterizo.

Una parte parece sencilla y modesta. Sin embargo, el Museo Nacional de Diseño Cooper-Hewitt en Nueva York reconoció el diseño de las estaciones de agua de Fronteras Compasivas en una instalación titulada *Diseño para el otro* 90%. Las estaciones de agua salvan las vidas de la gente cuya tecnología más valiosa es la capacidad de caminar con cuidado y conocimiento en el sudoeste desértico.

Durante tres décadas, he observado interacciones entre funcionarios electos y administradores públicos, dos grupos totalmente distintos de actores que han sido esenciales para el éxito de muchos grupos. En el sur de Texas, los gobiernos de las ciudades y condados quizá inspiraron el trabajo de grupos religiosos que ayudan a migrantes y refugiados tanto como la presencia de miles de agentes federales.

A ambos lados de la frontera, se puede esperar que los funcionarios electos sean actores racionales y egoístas, pero también muy humanos y no tan predecibles. Los políticos pueden ser políticos, pero también pueden ser algunos de los voceros más influyentes para articular los valores comunitarios comunes. Un exsupervisor del condado de Pima, Danny Eskstrom, alguna vez me dijo: “Reverendo, usted y yo estamos en el mismo negocio: el de pastorear rebaños”. Después sonrió y dijo: “el mío es más grande que el suyo”, tal como Humphrey Bogart le dijo a Sidney Greenstreet cuando los dos hombres comparaban sus pistolas en la película *A través del Pacífico*. Esa fue una declaración de poder. No dudo en criticar a los funcionarios electos, al igual que muchos de nosotros, pero también tengo una gran admiración por aquellos que eligen el servicio público.

La mayoría de los políticos y administradores públicos aceptan conjuntos de valores públicos. Aquellos que son electos continuamente están tratando de encontrar las metáforas correctas que hacen eco en la gente. Los administradores suelen estar más vinculados a los valores públicos de equidad, eficiencia y eficacia. Dado que son los que interactúan principalmente desde el lado político y legal de las cosas, por lo general son amigos del mercado y la sociedad civil. Los administradores públicos son actores especialmente im-

portantes. Ejercitan el juicio administrativo de dar vida y lidiar con la muerte a lo largo de la frontera dentro de un sistema político estadounidense que al menos debería aceptar un código de ética que exigiera la promoción de la vida y la creación de orden donde hay caos. El problema es que la gente parece haber aceptado las muertes en el desierto y las políticas que lidian con la muerte lejos de la frontera como una parte aceptada de sus mundos cotidianos. Los que se han vuelto emocionalmente inmunes no pueden movilizarse fácilmente para lograr las reformas.

No hay lugar en la frontera sudoeste de Estados Unidos que se asemeje a la Nación Tohono O'odham (los pápagos), el pueblo del desierto. El lugar y su gente representan un caso aparte y un lugar especial. En términos políticos, las naciones indígenas son naciones semisoberanas dependientes de Estados Unidos con derechos específicos enumerados por el Congreso. La historia de los pápagos amerita un tratamiento distinto del de los gobiernos no indígenas. Ciento veinte kilómetros de frontera entre México y Estados Unidos cruzan las tierras de los pápagos básicamente del este al oeste. Algunos años, más de la mitad de la migración que pasa por Arizona atraviesa el territorio de los pápagos, del sur al norte. Con frecuencia, más de la mitad de los restos humanos recuperados se obtienen de las tierras de este pueblo indígena. Las preguntas sobre seguridad migratoria, propuestas de reforma y la religión en la migración encuentran distintas formas de articularse cuando se trata de los pápagos y sus líderes electos y tradicionales. La Nación O'odham y la cultura dominante externa tienen distintas formas de pensar. Sin embargo, los pápagos se han convertido en parte de la jerarquía estadounidense de actores económicos que establecen los términos y los medios del discurso público en la narrativa nacional más amplia. Para escribir este capítulo, consulté a académicos y teólogos indígenas que sustentan mis recuentos.

A periodistas de todo tipo, medios de todas las plataformas, escritores de todos los géneros y gente creativa de todos lados les encanta venir y ver lo que sucede. La omnipresencia de tanta gente que narra las historias en la frontera amerita un comentario serio. Equipos de medios impresos, video y radiodifusoras de unos 30 países han venido hasta Arizona solo para documentar el trabajo de las organizaciones con la que me he afiliado. Un día, conduje a cinco

equipos de filmación distintos a la misma estación de agua al mismo tiempo: provenían de CNN, Francia, España, Italia y México. El equipo mexicano retrocedió e hizo una historia paralela sobre cómo los medios cubrían Fronteras Compasivas y al Rev. Dr. Robin Hoover. Si la política se puede caracterizar por el avance dinámico y la combinación de nombrar, tender una trampa y culpar, entonces los medios son actores políticos naturales y las OSFLAR y sus líderes que quieran lograr cosas en esta esfera deben entenderlos.

Considero que el periodismo está cada vez más orientado hacia la defensoría. Fronteras Compasivas cumple con todos los parámetros de un movimiento social. La mayoría de los periodistas que vinieron a vernos estaban de un lado o del otro. Basta con la referencia de FOX News y MSNBC para ver ejemplos de periodistas y cadenas con una orientación a la defensoría. Voice of America y Mother Jones tienen puntos de vista distintos. Es evidente que muchos periodistas en cada uno de estos medios son activistas por derecho propio. Se hacen algunos esfuerzos para separar las noticias de las opiniones, pero con frecuencia para un editor es más fácil distinguir la diferencia que para un consumidor de noticias. Incluso cuando los reporteros vienen a vernos, los editores entran en contacto con sus datos uno o dos días después, y vemos historias sobre nosotros que en realidad no reconocemos.

Lo mejor y lo peor son encarnaciones de entendimientos, visiones y sesgos políticos. He trabajado con productores cuyos marcos de referencia analíticos eran meramente ideológicos y comerciales. Este desarrollo de las que alguna vez fueron tradiciones periodísticas “objetivas” se puede entender, pero no justificar por completo. En parte, se alimenta de la demanda que los periodistas satisfacen en varias plataformas. Con frecuencia, las distintas plataformas tienen flujos de ingresos muy distintos. Incluso con la crítica al periodismo que incluyo en este libro, mi evaluación personal es que mucho más del 95% del tiempo la cobertura de los medios con los que he trabajado ha sido buena, si no es que excepcional. Nadie “usa” a los medios o gestiona a los medios de manera exitosa. Dado que tengo un título de periodista, sé que he tenido suerte de poder darles a los medios lo que querían y necesitaban. A cambio, la cobertura ha sido muy justa y productiva con los objetivos de nuestra misión. A pesar de ello, la cobertura y el análisis de7 la frontera en su gran mayo-

ría no ha servido bien al público ni ha servido a la gente que decide venir a Estados Unidos ilegalmente.

Al final del libro, presento propuestas de reformas que han surgido de las organizaciones fronterizas. Sin embargo, las propuestas que se ofrecen aquí son expresamente personales. No estoy afirmando en ese capítulo que hablo en plural. No obstante, muchas organizaciones comparten muchos de los elementos que menciono. Concordamos en que un cambio es necesario. El capítulo expone una estrategia de cambio orientada en los migrantes.

Ninguna reforma gradual será adecuada. Se necesita un marco de referencia conceptual muy amplio que incluya a los trabajadores temporales, los trabajadores agrícolas, los derechos humanos, la seguridad nacional, los niños, los cónyuges, los mercados, la globalización y la legalización. En México, algunas veces se dice que esto es “toda la enchilada”. Dividir reformas de una manera gradual no funcionará, y sin algún alivio administrativo a través de los esfuerzos de los administradores públicos, ni las reformas jurídicas funcionarán. Parfraseando a uno de mis colegas en el ministerio cristiano, el gran Rev. Will Campbell, que en paz descanse: “Estamos hasta el campanario de política, y lo que realmente necesitamos es un cambio de corazón”. No podría estar más de acuerdo.

Intentar reformar la política migratoria en su totalidad es lo que los filósofos llaman un problema irresoluto, intrincado y complejo. Regular una variable a la vez es insuficiente, corto de miras e incluso tonto. Sin embargo, ha reinado un incrementalismo desarticulado en la frontera sur y prevé hacerlo en el futuro. No hemos visto ni una reforma migratoria ni una política fronteriza integrales.

Cuando el jefe Gilbert estaba a cargo del sector de Tucson nos decía una y otra vez que tenía el control operativo de la frontera. Nos reíamos. Él decía: “No, en serio”. Por fin, sacó su cartera y nos mostró una tarjeta que indicaba que su trabajo era proveer control operativo en la frontera. “Estoy haciendo mi trabajo”, dijo. “Así que la Patrulla Fronteriza tiene el control operativo”. Pocas personas en la sala aceptaron su afirmación. Se implementan muchas políticas al mismo tiempo, por lo general de manera desintegrada e inconexa.

La Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos no defiende valores públicos y casi nunca considera creíbles a los voceros religiosos. Los dólares que se gastan hacen que las operaciones actuales sean ineficientes. La cantidad de personas que atraviesan la frontera y la cantidad de muertes la vuelven ineficiente. La cantidad de abusos a migrantes por parte de agentes la hacen desigual. La Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza debería dar la bienvenida a una reforma.

Los activistas y los aspirantes a reformadores gubernamentales por igual se equivocan al centrarse de manera continua y estricta en ideas específicas sobre la frontera. Un enfoque singular tiene sus ventajas en términos de parsimonia; sin embargo, produce una arrogancia superficial que no tiene justificación. Los candidatos, los expertos y los defensores van por ahí diciendo: “X va a arreglar la frontera”, cuando “X” es nada más otro pedazo de alambre en una barda dilapidada u otro formato más que hay que llenar en el puerto de entrada. En cambio, lo que se necesita es una visión de reformas muy a largo plazo e integral, con muchas disposiciones que requieren implementarse al mismo tiempo. Dicho esto, con solo manipular unas cuantas variables, se puede esperar la promesa de cambio. Expongo mis propuestas para una reforma migratoria. Incluyen un nuevo programa de visas y un incentivo económico por primera ocasión por cumplir con el trámite de la visa. Al modificar solo unas cuantas políticas y prácticas, se puede lograr un cambio generalizado enorme y sustantivo. Los cambios propuestos se derivan y son consecuentes con muchas de las preferencias religiosas que se debaten en la esfera de las políticas públicas.

En la posmodernidad —o al menos en la condición posmoderna— se nos recuerda que hay pocas cosas nuevas bajo el sol. Todo, incluyendo la fotocopidora, es una copia. Cuando creamos, cortamos y pegamos. La vida en la frontera es una repetición de vidas vividas en otros lugares y épocas. Vivimos en un imperio, y deberíamos pasar más tiempo recordando las ciudades amuralladas, las fronteras amuralladas, la esclavitud, el comercio internacional, a los guerreros, los sacerdotes, los populistas y los políticos de los años que se han ido en lugares cercanos y lejanos. Necesitamos recordar el Imperio Romano y entender y criticar a Roma desde la perspectiva de los galileos en la época

de Jesús. Para aquellos con una inclinación teológica, muchos académicos de los imperios modernos como Virgil Elizondo y Warren Carter hacen estas comparaciones.

En 2002, Elva Narcia de la BBC me invitó a participar en un foro en Ciudad de México. La BBC reunió a cinco de los funcionarios de mayor rango del presidente Fox y al ombudsman nacional, mi amigo el Dr. José Soberanes Hernández. Mi amigo y el ganador del premio de derechos humanos, el Padre Flor de María Rigoni, fundador y líder de la Casa del Migrante en Tapachula, Chiapas, estaba ahí para dar presencia a la frontera sur. Varios activistas de los derechos humanos como la ganadora del premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú Tum estaban presentes, junto con Fabian Venet, quien antes formaba parte de Sin Fronteras. La transmisión empezó temprano en la mañana y continuó hasta la tarde. El conocido periodista Joaquín López-Dóriga Velandia era el moderador. Dado que tantos dignatarios como Gustavo Mohar y Jorge Castañeda estaban participando en el grupo reunido para esta transmisión internacional, se envió al funcionario de más alto rango del Departamento de Estado de Estados Unidos en Ciudad de México aquel día. En una pausa, voltee a verlo y le pregunte: “Y dime, Michael, ¿qué se siente representar a la nación más imperial que el mundo haya conocido?”. Me respondió de inmediato: “Bueno, Robin, estaban los romanos, sabes”. Le dije: “Sí, pero los romanos no esperaban que todos los quisieran”. Me respondió: “Ese ha sido un problema”.

Unos años después los tucsonianos leyeron un encabezado matutino que citaba al jefe del sector local de la Patrulla Fronteriza que sonaba como un Legionario Extranjero de Francia: “Vamos a sellar la frontera”. Nos reímos de él. Me costó trabajo aguantarme la risa cuando hablé por teléfono con él más tarde aquel día porque me dijo que su gente de inteligencia sabía exactamente cuánta gente cruzaba la frontera al día. Los agentes de la Unidad Táctica de la Patrulla Fronteriza (Bortac, como se le conoce) lo sabían. Iban a atrincherarse y a contar a todos los que pasaran. Era de risa. Diez legiones de brutales soldados romanos no podrían sellar la frontera nada más en el sector de Tucson.

Los legisladores estadounidenses siguen poniendo a prueba cada vez más personal y tecnología, y observamos los mismos resultados. La cantidad de cruces está en descenso mientras escribo esto, pero tiene más que ver con el

funcionamiento de la economía de Estados Unidos y México que con la procuración de justicia. Una cosa que ha cambiado es que la tasa de muertes de migrantes ha aumentado drásticamente de 2000 a 2016. La Patrulla Fronteriza está orillando a los migrantes a cruzar por zonas aún más inhóspitas. El imperio puede cambiar el lugar por donde cruzan los migrantes, pero no que lo hagan. La procuración de justicia tiene efectos, pero son enormemente difíciles de medir. Hoy, son más los chinos que entran a Estados Unidos que los mexicanos. La mayoría llegan legalmente y se quedan después de que sus visas expiran.

El desierto nunca ha sido hospitalario, incluso cuando los antiguos aprendieron a almacenar agua y a irrigar con canales. La forma en la que los pueblos ha'ced y los huhugam se las ingeniaron es difícil de entender para la gente moderna. Nuestras tecnologías son diferentes. Es difícil decir cuál se adaptó mejor. Sin embargo, sin enfriadores de pantano, el Canal del Proyecto de Arizona Central que lleva agua del río Colorado, y Freon, la mayoría de la gente nunca se habría asentado en Arizona. Todo el sur de Arizona te mordeará, quemará, picará o arrestará. La naturaleza y la falta de imaginación política estadounidense han conducido a una incalculable miseria humana entonces y ahora. Podemos hacerlo mejor.

La frontera necesita volver a interpretarse e imaginarse. Quien quiera que lo haga, gana; al menos por el momento. Al igual que la justicia, las políticas públicas son sólo un discurso provisional convenido. En 1924, la Patrulla Fronteriza era parte del Departamento del Trabajo. En los sesenta, se movió al Departamento de Justicia. Se fusionó con Aduanas, y ahora depende del Departamento de Seguridad Nacional. Estas son reinterpretaciones. Cada una nos deja en el asombro. Usar a agentes gubernamentales para hacer cumplir los intereses del trabajo corporativo es sospechoso, en el mejor de los casos. Definir a todas las personas que cruzan como riesgos de seguridad es deshumanizante. ¿Cómo pueden probar los migrantes que no son terroristas? La creación del Departamento de Seguridad Nacional (DHS, por su sigla en inglés) fue una de las más grandes asunciones de poder en la historia política moderna de Estados Unidos. No me he enterado de que hayan arrestado y procesado a terrorista alguno en la frontera sudoeste, ni a uno solo. Se ha identifi-

cado a las que llaman personas de interés. Pero para la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP, por su sigla en inglés), yo soy una persona de interés. Cada vez que se asigna a 20,000 empleados para que busquen algo, probablemente algo o alguien aparecerán. Aún así, todos deben tener en cuenta que Timothy McVeigh no cruzó una frontera. Una buena parte del terrorismo se cultiva en casa.

Mezclar el terror con la migración es una locura. Estados Unidos carece de la voluntad política y los recursos financieros para hacer algo consecuente para detener la migración. La exsecretaria del DHS Janet Napolitano dijo básicamente lo mismo. También lo dijo cuando era gobernadora de Arizona. El presidente Obama ni siquiera ha hablado nunca sobre los efectos perjudiciales del cumplimiento de la ley fronteriza en los migrantes ni de los derechos humanos y civiles de los ciudadanos obligados a soportar la humillación del constante escrutinio de la Patrulla Fronteriza.

La frontera es un problema político antes de ser un problema de procuración de justicia. La mayoría de los observadores solo ven las cuestiones relativas a la procuración de justicia. La misma analogía se ve en la relación de los líderes políticos y el ejército. La cita más famosa para ese propósito es de Carl Von Clausewitz: “La guerra es la continuación de la política por otros medios”. El punto es que la frontera no es un problema que la Patrulla Fronteriza deba resolver. En cambio, requerirá que políticos, miembros de la sociedad civil, administradores públicos, electores educados, activistas, líderes religiosos, líderes de derechos humanos, autoridades de procuración de justicia, y otras naciones —en especial México— se sienten en la misma mesa y conozcan las preocupaciones de cada uno. Se necesita un consenso mayoritario a lo largo de un amplio espectro. Si esto falla, morirán innumerables migrantes más. La política tradicional, con sus cabilderos bien financiados y sus intereses cortos de miras, no hará que el cambio sustantivo avance.

Escribo sobre política concebida en términos amplios, sobre religión y política en particular. La política guía al gobierno, a los mercados, y al sector terciario, así como las relaciones entre ellos. Todo es político en ese sentido. La religión guía a los individuos, las congregaciones, las denominaciones y provee corrientes rectoras en la organización social que no deberían pasarse por

alto. Tanto la legitimidad como el éxito del sistema político estadounidense están en juego.

En el nivel más básico, la política es simplemente cómo soluciona la gente las cosas. Todos los grupos con los que he trabajado eran políticos porque estaban en busca del cambio social y trabajaban para lograrlo. Yo, y otros, queremos, en específico, eliminar la muerte de la ecuación migratoria y proveer seguridad y servicios generales a los migrantes. Hay varios factores en la ecuación: las políticas comerciales, las políticas laborales, las políticas ambientales, la salud, la procuración de justicia, la justicia penal, los derechos humanos, los derechos civiles, la reunificación familiar, la justicia social, la seguridad nacional, la geografía, los tratados, los derechos indígenas, las políticas de agua, los rangos de bombeo y el peor de todos los obstáculos: el candidato que busca reelegirse y que de manera decidida llega a los extremos de ser nominado y después tratar de cumplir las promesas que hizo una vez en el poder y falla. Todas estas cosas son artefactos de la formulación de políticas humanas. Tienen un carácter político por donde quiera que se les mire.

Los políticos no quieren perder de vista conjuntos de temas que son importantes para el electorado. El conjunto de “cuestiones fronterizas” es enorme, y todo está relacionado de alguna forma con todo lo demás. Uno puede tener esperanza, en parte, porque por fortuna no hay un enfoque real de izquierda o de derecha para la frontera. La frontera es política, pero no partidista. He estado buscando reformas significativas desde los noventa, pero todo lo que vi fueron las represiones de la legislación de 1996 que se originó en el gobierno de Clinton, una concentración sin precedentes a lo largo de la frontera en la década del año 2000 en la administración de Bush y una procuración de justicia interna tremendamente agresiva durante la década actual de 2010, en el gobierno de Obama. Es difícil concebir una reforma inminente favorable a los migrantes. Los candidatos siguen discutiendo la reforma migratoria. Se hacen promesas antes de la elección. Pero nada cambia, salvo que sea para peor.

La afiliación partidista no es un buen indicador de la postura de una persona o partido sobre la inmigración. Los que están más a favor de las fronteras abiertas son los republicanos de Wall Street, no los grupos humanitarios que

se encuentran en la frontera. Las personas más cerradas a la apertura de las fronteras que he conocido se encuentran en los grupos activistas ambientales extremos que consideran que la presencia de seres humanos es contaminación; por lo tanto, no se debería permitir a nadie el ingreso a Estados Unidos.

La mayor parte de la legislación relativa a la migración, legal o de otro tipo, ha sido bipartidista y centrista, y ha beneficiado principalmente la economía de Estados Unidos. La mayoría de los migrantes vienen a Estados Unidos en busca de una mejor oportunidad de avanzar en lo económico o reunirse con su familia. Muchos, en especial ahora, están buscando las protecciones de Estados Unidos debido a la violencia en Siria y en menor grado en Centroamérica. Nuevamente, necesitamos una perspectiva de intereses nacionales a largo plazo. Sin ella, morirán más migrantes. México y los países centroamericanos tendrían que estar en la mesa. La moralidad y la democracia guardan relación, pero no son lo mismo.

A lo largo de los años, Estados Unidos obtuvo mano de obra barata (los esclavos del imperio), así como gente inteligente y bien educada (a menudo millonarios) para hacerse de capital nuevo y un poco de todo en el intervalo, ya sea que fueran documentados o no. Durante un largo tiempo, las personas que se llevaron la peor parte para entrar fueron la gente de clase media que se percibía como una amenaza para el Estados Unidos compuesto por los inversionistas individuales, los empleados y la economía que no pertenece a Wall Street. Estados Unidos es adicto a los trabajadores de alta tecnología porque no quiere mantener los sistemas educativos y de salud que se requieren para generar a nuestros propios ciudadanos con educación universitaria. Los trabajadores agrícolas en el límite inferior siempre han sido bienvenidos independientemente de su situación legal. Los ricos y bien educados son todavía mejor recibidos. Los requisitos de las visas tienen un sesgo a su favor. Una política de grupos de interés convencional no solucionará las cuestiones morales que han surgido en el sistema actual. Se necesita algo nuevo.

Dios es político porque Dios actúa en la historia humana. Dios tiene una visión de cómo debería trabajar junta la gente para realizarse en la vida. No se puede leer la ley y los profetas de las escrituras hebreas sin llegar a esta conclusión. No son escritos sobre piedad pública. Escribo sobre una de esas posibili-

dades de vida juntos: una visión del mundo informada por la fe cristiana. Aquellos que estudian la literatura sagrada del judaísmo, el cristianismo y el islam encontrarán mis posturas familiares. Los profetas, los predicadores, los ungidos y los favorecidos de Dios transmiten a las masas de creyentes y seguidores una visión de cómo deberían ser las cosas en el mundo.

Ninguna religión lleva consigo una teocracia explícitamente incrustada, ni siquiera un sistema o régimen profundamente inspirado en la religión. De hecho, estas religiones han florecido casi bajo cualquier tipo de gobierno imaginable. Sin embargo, un estudiante de juicios políticos de grupos religiosos debería llegar a entender que a las religiones les preocupa mucho el mundo que las rodea y que, hasta cierto punto, son actores económicos. Es decir, actuarán de formas en las que fortalecerán sus visiones y responderán a incentivos. Tal vez no implementen sus visiones, pero ese no es motivo para ignorarlas. La mayor parte del tiempo, modelan algunas de las posibilidades disponibles para cambios sociales a gran escala. La teoría de la elección racional nos adentra en esa conversación, pero no lo suficiente. Yo sí incluyo algunos argumentos de la elección racional. El análisis primario es mucho más amplio que eso.

Las denominaciones religiosas y sus instituciones no deben descartarse del discurso público solo por ser religiosas. De hecho, la proliferación de cientos de miles de OSFLAR que trabajan en áreas de políticas públicas puede ser un gran activo para los funcionarios electos y los burócratas, así como los emprendedores de políticas.

Las OSFLAR quieren arreglar las cosas para los migrantes y para todo el mundo, y hay mucho qué arreglar porque ese País Bajo amorfo, penetrable y poroso que llamamos la frontera es una intersección de autoridad, jurisdicción y poder. Es una línea que, con mayor frecuencia, tontamente, se define más por políticas de seguridad nacional y menos por inquietudes acerca de la vida, la justicia, el comercio, la economía, el medio ambiente y demás. Las fronteras han significado cosas distintas en los diferentes tiempos y lugares. La nuestra no significaba casi nada en años pasados. Nada. Durante mucho tiempo, nuestra frontera era una frontera nebulosa que generaba muy poco interés. Incluso, con mucho más agentes, drones, muros y todo lo demás, cualquier migrante

terco la cruza, se frustra y se va a casa o muere. En la década 2000-2010, hubo años en que más gente de mi barrio cruzó la frontera con éxito de la que vivía dentro de los límites de la ciudad de Tucson. Eso es más de 500,000 personas, hombres, mujeres, niños y hasta bebés en un año. La cifra es mucho menor ahora.

Desde la crisis financiera de 2008, la cantidad de migrantes que han cruzado ha disminuido drásticamente. Le economía de México ha mejorado; ha caído, ha subido de nuevo. El mayor problema actualmente es la fuerza del dólar. La frontera México-Estados Unidos tiene ahora una tasa de inmigración neta de cero, lo que significa que se van la misma cantidad de personas que las que entran. A principios de la década de los años 2000, Estados Unidos probablemente estaba experimentando un crecimiento de población neto de cerca de 475,000 nuevos indocumentados al año. Hoy en día aún cruzan cantidades significativas de migrantes, muchos con éxito. Esto sucede a pesar de los esfuerzos por parte de EE. UU. de imponer nuevas fronteras más allá de las ya existentes. No es casualidad que México haya construido algunas barreras a lo largo de su frontera sur. Estados Unidos presiona a México para que restrinja visas de países como Brasil, que han utilizado a México como un camino hacia EE. UU. La característica constante de la política es que la muerte en el desierto se ha convertido en una política de EE. UU., una muy estricta si consideramos que cruzar la frontera no es un delito sino sólo una infracción administrativa.

Uno de mis puntos de partida teológicos personales es la creencia de que los humanos son creados moralmente ambiguos, no con una tabula rasa por llamarlo de algún modo, sino sin una orientación clara. Ese es uno de los supuestos que da esperanza a millones de personas. Hay que enseñarles a los humanos el camino y las muchas maneras que hay de vivir y convivir en el mundo. Desde mi punto de vista, la comunidad no es algo “natural”. La comunidad es el subproducto de la experiencia colectiva y un diseño intencional. Hay muchos maestros que podemos buscar. Los mercados y los gobiernos son posibles candidatos, pero ninguno es suficiente. Argumento que el tercer sector tiene mucho que enseñar a los otros. Cada uno de ellos ha ofrecido teorías sociales y políticas elegantes y de un amplio alcance. Hay otros.

En el pasado, los analistas políticos dividían a los distintos pueblos del mundo en Oriente y Occidente, como si las combinaciones regionales de influencia ideológica pudieran competir en esferas de influencia este u oeste. Ciertamente, los capitalistas de mercado tenían sueños. Y el marxismo es, como señala el novelista Tom Wolfe, una de las religiones más esperanzadoras. Eso no debería sorprendernos, pues Karl Marx sacó muchas de sus ideas de Moisés. Sin embargo, hoy en día los pueblos del mundo se dividen cada vez más en norte y sur, como en el hemisferio norte y el hemisferio sur. Así como el Oriente necesitaba al Occidente, el sur, que a menudo es muy dependiente, necesita al norte, que es el codependiente. Ese drama se intensifica a lo largo de la frontera donde vivo.

Hay grandes “corrientes orientadoras” que dan forma a la frontera. Las economías al norte y al sur de la línea fronteriza proporcionan incentivos para una política de estira y afloja que conduce a un incremento de la migración. Distintas circunstancias, incluyendo la economía, el clima y la familia, empujan a los migrantes a irse al norte. Los incentivos del norte que pueden rivalizar con los factores de empuje del sur también tiran a los migrantes hacia el norte. El imperialismo cultural de Estados Unidos en México y América Central genera el deseo en los más jóvenes de ir a EE. UU. Una visita a un centro comercial en América Central o un paseo por su calle principal son muy instructivos. Hay hombres con escopetas de cañón corto calibre 12 protegiendo los restaurantes Burger King y Kentucky Fried Chicken. Los lugares donde se llevan a cabo transacciones financieras más grandes se protegen con rifles de asalto de alta potencia. Los agentes armados y uniformados de la Patrulla Fronteriza en nuestros desiertos realmente no asustan a los migrantes. Ya han visto a “América” protegiendo sus intereses en sus propios pueblos. El racismo y el militarismo son características llamativas e inconfundibles a lo largo de la frontera y en los pueblos natales de los migrantes. Uno puede visitar ciudades coloniales y ver el mercado, el gobierno y la religión distribuidos alrededor de casi cualquier plaza del pueblo. Las relaciones cambian un poco con el tiempo, pero las tensiones permanecen.

Ahí está la religión. Ciertamente el cristianismo está creciendo más rápido en el hemisferio sur por todo el mundo. De ninguna manera la teología de

la liberación es dominante, pero los teólogos de la liberación siguen elaborando análisis elegantes sobre lo que está mal en las instituciones del norte, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio. Ese esfuerzo queda empequeñecido por las corporaciones inclinadas hacia prácticas económicas rapaces, y es desafiado por enfoques de micro-crédito que sugieren que enseñar las mismas prácticas a los pobres resolverá los problemas de la pobreza y la desigualdad en la riqueza. Los análisis económicos requieren un cierto enfoque. En la academia, la ciencia equivale al método. Muhammad Yunus recibió el Premio Nobel hace unos cuantos años por su trabajo sobre el micro-crédito. Desde su perspectiva, la transformación económica deseada depende de quién usa las herramientas del capitalismo. Los conceptos de Adam Smith sobre la avaricia inherente al ser humano están en la base del conocimiento de muchos estudiantes sobre la economía de la inmigración. Puede ser que ya no sea la herramienta (el capitalismo) sino quiénes (los pobres) usan la herramienta lo que se esté convirtiendo en el referente del discurso ético. Puede ser que haya que aplaudir a las mujeres empoderadas de una cooperativa de costura en cualquier parte mientras se involucran en una usura escandalosa, pero a la micro-escala que denunciábamos antes. El islam prohíbe incluso cobrar intereses. La economía se trata de la distribución balanceada de los recursos, no de la moralidad.

El mercado trae consigo sus normas, principios y leyes percibidas dondequiera que se afirme. Los gobiernos encarnan reglas, principios y procesos que interactúan con el mercado de manera tan estrecha que a veces los dos son indistinguibles. Sin embargo, tanto las herramientas como quiénes las usan operan dentro de los sistemas más grandes que pueden ser descritos con la teoría del economista John Maynard Keynes. No puedo contestar mis propias preguntas al respecto. No respaldo ninguna visión económica en específico. Baste decir que los macro-sistemas tienen una gran influencia sobre las transacciones y motivaciones individuales dentro de una nación, haciendo que las personas, las familias y los pueblos de una nación tengan que emigrar. Afortunadamente, dentro de muchos sistemas han florecido pueblos religiosos. Sigo sin estar convencido de que acercarse a esta problemática de manera ideológica no vaya a ser exitoso. Ni siquiera sabemos cómo elaborar una ideología

pura. Smith, Marx, Keynes y otros a menudo son malinterpretados, la aproximación a ellos es muy pobre, o se les define empíricamente para las políticas públicas. Seguirá siendo difícil evaluar por completo cada sistema.

Estados Unidos está marcado por tres sectores: el gobierno, los mercados y las organizaciones no gubernamentales y ajenas al mercado. Este tercer sector, definido en parte por las organizaciones sin fines de lucro de afiliación religiosa, se modeló a partir de gremios, asociaciones y la iglesia del oeste. Este sector es una voz que ofrece enseñar tanto al mercado como al gobierno y servir como emprendedor de políticas. Uno esperaría que la iglesia afirmara nuevos valores comunitarios en el sur que condujeran al norte hacia nuevas maneras de pensar. Sin embargo, yo escribo desde el oeste y el norte, y aquí, yo sostengo que los costos de la economía política del capitalismo moderno se miden por las comunidades de creyentes, y el trabajo de estas comunidades garantiza el análisis y la atención públicos. Para poder florecer, los mercados y los gobiernos necesitan una religión vibrante. Además, la expresión sistémica de valores debe aceptar las críticas.

Ciertamente los incentivos económicos son sin duda una gran parte del enorme motor de la inmigración. Las motivaciones son engendradas por la apariencia y los sonidos del imperialismo cultural. La frontera es compleja. Afortunadamente, ahí están las personas cuya crianza y estudios religiosos los llevaron a vincular sus orientaciones teológicas con asuntos de políticas públicas; en este caso, con la frontera inmoral que provoca tantas muertes de hombres, mujeres y niños. La cantidad de muertes aumenta y la tasa de mortalidad se incrementa drásticamente. De manera irónica, la migración misma puede constituir una innovación de „3la religión. El argumento es simple: la tierra es de Dios. No puedes ir a donde no esté Dios. Cuando llegues allí, encontrarás más personas del pueblo de Dios. ¡Vayan, hijos!

Para los curiosos, me involucro en este proyecto y esta investigación con toda sinceridad. Este libro es un reflejo de lo que aparentemente ha sido un proyecto de casi toda mi vida. Las posturas que adopto en este libro son mis ideas sobre cómo deberían ser las cosas, y espero que sean justas. Me he puesto en los zapatos de muchos. Primero y más importante, soy un ministro ordenado de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo). He atendido a congregaciones

durante 33 años, sobre todo durante 11 años a una congregación de más de 100 años con una larga y rica historia de trabajo por la justicia social. La Primera Iglesia Cristiana (FCC) en Tucson, Arizona, fundó la Casa para Niños de Arizona en 1912, estuvo en misiones para los trabajadores de campo tanto de la Administración de Proyectos de Trabajo (WPA por su sigla en inglés) como el Cuerpo Civil de Conservación (CCC por su sigla en inglés) durante la Depresión, trabajó incansablemente con los campesinos migrantes cerca de Tucson y Marana, Arizona, en las décadas de los cuarenta, cincuenta e incluso sesenta. Gran parte del trabajo misionero de la FCC ha sido soñado, implementado y fundado sobre la base de miles y miles de comidas servidas en el salón comunitario de la iglesia.

La FCC colaboró para fundar clínicas de salud y promover una iniciativa de atención de la salud a nivel estatal. La FCC ayudó a fundar un complejo de edificios para dar vivienda a ancianos pobres. El capítulo 7 de Hábitat para la Humanidad en EE. UU. se fundó en la congregación. El Centro de Paz de Tucson se fundó en el Salón de Miembros. Durante las guerras centroamericanas de finales de los años setenta, ochenta y hasta noventa, la Primera Iglesia Cristiana fue una iglesia que ofreció Santuario. Los miembros daban refugio a los centroamericanos en sus hogares. A cada paso, la iglesia ha estado buscando intencionalmente la manera de atender a “los más pequeños de mis hermanos”, un concepto importante que se encuentra en el texto fundacional de la ética cristiana en Mateo 25. Los sótanos de las iglesias son para los emprendedores sociales lo que las parrilladas son para la política electoral.

Los cónsules de cuatro países distintos llaman y piden usar la iglesia como un lugar semi-público para poder encontrarse con sus connacionales en el entorno de un servicio, en lo que llaman un consulado móvil. La gente simplemente se presenta en la puerta trasera de la iglesia con una pregunta o una inquietud. Uno comenzó la petición que me hizo con las siguientes palabras: “Sé que esta es la iglesia que ayuda a la gente...” Como me quedé sin aliento, ya ni siquiera pude escuchar el resto. Solo le pregunté qué podía hacer por él. Algo que nos piden con frecuencia es que la iglesia le dé alojamiento a alguien recién dado de alta de un hospital local que necesita esperar para reunirse con su familia.

No comencé siendo activista, pero la gente me reconoció como uno incluso en la preparatoria, cuando me opuse a la Guerra de Vietnam. Irónicamente, de entre 450 estudiantes del último año de la preparatoria en mi pueblo natal, me dieron el premio de la Legión Estadounidense a la ciudadanía porque los profesores votaron afirmando la manera en que me oponía a la guerra. Mi primer acto político como estudiante de primer año en la Universidad Cristiana de Texas fue cuando empecé a bloquear una tienda Safeway en solidaridad con los trabajadores de la United Farm Workers. Los chicos de esa universidad entonces eran ricos; ahora son muy ricos. He estado trabajando tiempo completo casi desde que tenía 15 años, y sabía lo que era no obtener una buena paga de un trabajo. Podía asistir a esa universidad solo por mi afiliación a la iglesia, becas grandes y un trabajo de tiempo completo.

La educación que recibí en mi escuela parroquial local en Big Spring, Texas, EE. UU., me hizo fácil distinguir cuándo estaba siguiendo a los profetas y los evangelios. Algunos de esos líderes de la iglesia estarían sorprendidos por mi opinión sobre cuestiones éticas. Todavía luché internamente con algunas de las cosas que me enseñaron, pero honro a aquellos hombres y mujeres.

Casi es tonto cómo me convertí en activista, protestando contra una guerra que mataba a mis amigos, boicoteando uvas de mesa en solidaridad, regando arroz, frijoles, agua, camas, regaderas, tarjetas telefónicas, plegarias y amistad. Alojar a otros y construir una comunidad no debería ser etiquetado como activismo, pero así ha sido. Ser un activista sencillo ha puesto lo que digo y hago en casi cualquier mercado de medios importante sobre la faz de la tierra. En realidad, solo es una forma de moralidad. A veces solo es cuestión de señalar sobre un mapa dónde hay agua. Creo que es un ministerio en el que todos deberían participar, no solo los activistas. Para mí, es cuestión de seguir a Cristo. Es algo espiritual. La forma más rápida de convertirse en un activista social, supongo, es hacer lo correcto, no solo seguir el asunto “más de moda”.

Después de estar en todos canales de noticias, la mayoría de los noticieros por cable, y ser mencionado en las noticias y los editoriales, desde el *Washington Times* a *Aljazeera*, supongo que el título de activista social está garantizado. Sin embargo, todo el tiempo he mantenido que soy apartidista. Ser político no es lo mismo que ser partidista. En una emisión del programa *From*

the Hearland, de John Kasich, en Fox News, el gobernador de Ohio, John Kasich, trató de indagar. “Reverendo Hoover, estoy aquí con mi invitado, Stephen Moore, del Cato Institute (ahora el *Wall Street Journal*), y sé que él es conservador. Reverendo, supongo que, bueno... ¿usted qué es, Reverendo?” “Bueno, Sr. Kasich, apenas en julio de este año, en la revista *Mother Jones* me presentaron como “Provocador del Infierno”, y en ese mismo mes aparecí en la televisión, en *Voice of America*, por dar una respuesta modelo al problema de la inmigración”. “Así que no sabemos, ¿verdad?”, concluyó John. “No, señor”, respondí. En caso de que los lectores se lo pregunten, soy demócrata de perro amarillento. Se lo dije al presidente George Herbert Walker Bush el día que compartimos el estrado en el inicio de ciclo en la Universidad Tecnológica de Texas. Se dio un golpecito en la pierna y declaró: “Hace mucho tiempo que no escuchaba eso”. Para quienes no lo sepan, un demócrata de perro amarillo es uno que votará por un perro viejo y amarillento si eso es lo que postula el partido.

Desde mi perspectiva, Phil Donahue lo entendió mejor. Se acercó a mí cuando yo estaba sentado en su escenario televisivo con el Reverendo Al Shapton, el ganadero de Arizona Roger Barnett, Glenn Spencer de la Patrulla Fronteriza estadounidense, Sue Goodman, Frank Sharry, entonces del Foro Nacional de Inmigración, y Pat Buchanan, o bueno, la fama de Pat Buchanan. Phil tendió su mano, tomó la mía y dijo: “Reverendo, ¿no le ofendería si dijera que está haciendo la obra del Señor, verdad? “No, señor, así es como lo veo”. Hacer lo correcto es la única legitimidad que uno necesita. Brinda seguridad y sabiduría para la siguiente acción. Finalmente, importa más lo que haces que incluso lo que crees.

Hacer lo correcto requiere aprender qué es lo correcto. En ética, es más a menudo lo que la ética llama un aprendizaje deontológico del acto. La tesis de doctorado que escribí resultó ser el libro de texto que después utilizaría para la creación de Fronteras Compasivas. Ese desarrollo me hizo alguien afortunado. Pocos académicos llegan a experimentar en vida sus esfuerzos de investigación. Espero que el análisis que hago sobre la frontera y los grupos fronterizos ayude a quienes quieren incursionar en otras áreas de la acción social.

Antes de mi educación formal universitaria, crecí en el estado mítico de Texas del Oeste. Allí aprendí, a una edad temprana, que las carreteras, los campos de algodón, los ranchos, los campos petrolíferos y muchas otras cosas en mi parte del mundo eran lo que eran precisamente por la labor de los migrantes mexicanos.

También aprendí, cuando estaba en segundo de secundaria, sentado en un merendero en una parada para camiones con mi padre, que hablaba con una persona mayor de mi iglesia, que había importantes violaciones a los derechos humanos relacionadas con la inmigración. Ese día, la conversación que se suponía no debería estar escuchando giraba en torno a un hombre a quien una refugiada/migrante vietnamita le había arrancado un pedazo de pene, porque ya no iba a tolerar más sus abusos sexuales. Ambos coincidieron en que había algo de justicia en ello. Yo también lo creía. Nadie puede negar que los abusos hacia los migrantes son comunes y que no deben tolerarse en ninguna medida reformista que adoptemos ahora. Sin embargo, no reformar las políticas migratorias también constituye un abuso intolerable. Deja las cosas en manos de las personas y no de las comunidades o el pueblo. La falta de un discurso público sustancial es un abuso. No reformar el sistema perpetúa el statu quo. Cuando estaba creciendo, los patrones les decían a los migrantes: “Aquí es donde trabajas. Ahí te duermes. Esto es lo que pago. Estas horas trabajas para ganar ese dinero y, por cierto, tenemos relaciones sexuales los jueves a las 2 en punto”. Desafortunadamente esta historia era demasiado común y abundan las repeticiones contemporáneas. La vi en poblados, en fábricas y en ranchos.

Cuando asistía a las universidades, trabajé en el servicio de enfermería de los hospitales, en relaciones públicas y en la construcción comercial. En Dallas, donde era superintendente, la construcción se hubiera paralizado sin el trabajo de los migrantes. Mi empresa les pagaba a los albañiles 8 dólares la hora con prestaciones en 1978. Si lo ajustamos de acuerdo con la inflación, eso era mucho dinero para esos tiempos. Casi cuarenta años más tarde, algunas comunidades han elevado el salario mínimo a más de 10 dólares, algunas a 15. En Dallas, un predicador bautista, negro y sureño, les conseguía a los migrantes números de Seguro Social que el sistema no rechazaba. Cuando mis compañe-

ros de trabajo llegaban y preguntaban sobre los chicos que trabajaban para mí, por lo general no obtenían una respuesta. La broma en la oficina era que yo contaba con un equipo de trabajadores muy buenos pero que al parecer todos eran sordos. No lo eran. Solo no hablaban mucho inglés, y a diferencia de tantos ciudadanos de los Estados Unidos, no se disculpaban ni trataban de fingir que lo hacían. Se rompían el lomo trabajando, y yo también trabajaba. Tengo cicatrices y lesiones de esa época que lo comprueban.

Muchos todavía recuerdan los desvaríos nocturnos de Lou Dobbs en CNN. Noche tras noche yo miraba esto con el fin de estar preparado para dar argumentos en contra cuando fuera necesario. Comparaba mi educación formal y mi experiencia del día a día con personas como Dobbs. Dobbs decía una y otra vez que habíamos puesto la posición de la clase media en charola de plata. Como pastor, digo que eso es una visión muy limitada. A menos que ofrezcamos la visión del bienestar de por lo menos los norteamericanos —de los cuales la mayoría no son clase media según mediciones de EE. UU.—, solo somos tontos y nos estamos preparando para futuros fracasos. Dobbs estaba en contra del multiculturalismo, el pluralismo y muchas otras cosas que no podía apreciar. Lo separa muy poco de los imperialistas culturales, como el activista Phyllis Schafley, Ann Coulter y Tom Tancredo. Es un ex representante republicano, candidato a gobernador, e incluso candidato presidencial republicano. El fallecido politólogo de Harvard Samuel “Perro Loco” Huntington era parte de ese grupo.

Espero que esos comentarios sean lo suficientemente auto-reveladores. He compartido de dónde vengo. El autoconocimiento es importante, pero no es suficiente. Me doy cuenta de que debo descubrir de dónde vienen los distintos reporteros, cineastas, documentalistas y académicos cuando visitan la frontera. Las preguntas que siempre les hago son como las siguientes: “¿Qué busca? ¿Cómo entiende la frontera? ¿Cuál es el problema que intenta resolver?” Y cuando empiezan a responder las preguntas, comienzo a indagar qué tipo de razonamiento y qué tipo de marco analítico están usando. Puedo testificar que un reportero de *The Economist* tiene una manera muy diferente de considerar el fenómeno de la frontera que, digamos, la antigua personalidad

de la televisión Naomi Judd, quien habla de una respuesta cristiana a la frontera que tiene sentido para sus televidentes.

Incluso algunas de las publicaciones más tradicionales (supuestamente objetivas y con un criterio amplio) siguen supuestos decididamente fuertes. Es útil señalar que el *Wall Street Journal*, el 4 de julio o por ahí cada año hace un llamado para abrir las fronteras de manera que hay un mercado laboral parejo en este hemisferio. Esa es otra perspectiva. También es útil señalar que han sido algunos de los ecologistas más furibundos quienes han gritado que necesitamos cerrar las fronteras porque la gente echa a perder el medio ambiente y, por lo tanto, no necesitamos más gente. Lo que sienten es que la gente es contaminación. Quieren que la frontera se selle completamente.

¿De cuál de las muchas maneras en que podríamos encuadrar las cosas escogeremos una respuesta? ¿Dejaremos que la economía dicte las reglas? ¿Las teorías de la globalización? ¿Seguridad Nacional de los Estados Unidos? ¿La Constitución? ¿Qué tal los políticos populistas o las políticas partidistas? ¿Las políticas del país actualmente resguardadas como imperialismo cultural predominarán? ¿Qué influencia tendrá la fuerza de las palabras de Jesús? Se trata del hombre que dijo: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. Esas son las palabras de un hombre que creció en un hogar de migrantes. Era un migrante, de hecho, un refugiado. ¿Qué voz tendrán los migrantes en nuestro país? ¿No es Estados Unidos predominantemente un hogar de migrantes?

El propósito de este libro y la contribución que espero que haga al debate se centra principalmente en la sabiduría de la iglesia en particular y la sabiduría de las personas de buena voluntad en general. ¿Se considerarán seriamente estas voces en el debate? ¿Por qué? Porque un futuro marcado con más muertes de migrantes es lo más anti-estadounidense. Lo que suceda en este territorio es de importancia para todos nosotros.